

Documentación lingüística salesiana en el siglo XX: el padre Manuel Jesús Molina¹

Por Ma. Emilia Orden (UNLPam) y Verónica Domínguez (CONICET-UNPSJB)

El sacerdote salesiano Manuel Jesús Molina nació en Pichileufú, Río Negro, en 1904. En 1912 quedó huérfano y, junto con sus seis hermanos, fue pupilo en el Colegio Nuestra Señora de los Dolores de Rawson. Se inició como seminarista en Viedma y en 1923, cumpliendo con su ejercicio ministerial en Fortín Mercedes, comenzó a trabajar en el museo regional de esta localidad. Allí se relacionó con el científico italiano Dr. Ricardo Orsi, de quien aprendió los rudimentos de la taxidermia y la entomología. Se doctoró en Teología en Turín en 1932. Su interés por la biología y las disciplinas sociales lo llevaron a una especialización informal que conllevó a su reconocimiento en los ámbitos universitarios como titular en la cátedra de Biología y Ciencias Naturales en la Universidad de la Patagonia "San Juan Bosco" y el doctorado *Honoris Causa* en Antropología en 1977 (Dumrauf, 1996; San Martín, 2013). En esos cargos académicos fue impulsor de revistas culturales, ediciones arqueológicas y antropológicas y del rescate de la documentación salesiana sobre las etnias de la región patagónica.

Inició su tarea de recopilación etnográfica entre las décadas de 1950 y 1960 y fue colector de objetos de la cultura material de las etnias patagónicas en sus distintas salidas de campo. Asimismo, presentó artículos en publicaciones científicas y periódicos locales y brindó conferencias radiales sobre estas temáticas. A partir de estas actividades y de su labor autodidacta en el campo de la arqueología y la antropología, se configuró como referente dentro de la Congregación y para las provincias de Chubut y Santa Cruz.

A su vez, estas investigaciones junto a su amplio conocimiento bibliográfico, su figura de sacerdote conocedor del territorio santacruceño y de sus primeros habitantes, le confirieron autoridad para intervenir en recomendaciones sobre el destino de las reservas indígenas en esa provincia (Rodríguez, 2010; San Martín, 2013). También,

¹ Esta ponencia forma parte de las investigaciones que las autoras están realizando en el marco del PICT 1507- 2015 "Tecnologías de papel. Patrones para la documentación y comunicación científica en los estudios de lenguas indígenas de Patagonia y Tierra del Fuego (1860-1930)".

Destacamos la ayuda y acceso a los materiales que trabajamos de los reservorios salesianos: Archivo Salesiano Histórico de la Patagonia Norte (Bahía Blanca) y Museo Regional Salesiano (Rawson). También agradecemos al Archivo Salesiano Central (Buenos Aires) y al Museo Regional Manuel Jesús Molina (Río Gallegos).

desde ese lugar, entabló una polémica con el padre Entraigas sobre la extinción de los selk'nam (Nicoletti, 2006).

En una carta dirigida a la Facoltà de Teología de la Universidad Pontificia Salesiana de Turín, cuyo destinatario era Raffaele Farina, archivero del Vaticano que le había solicitado una síntesis biográfica, Molina se autodescribe como descendiente indígena *waiteca* “o antiguos chonos, primitivos habitantes del archipiélago homónimo”. Dicha filiación es ratificada en la semblanza realizada por Dumrauf (1996: 52-55) en la publicación *Pertenecen al Señor*, de la Congregación:

Los chonos pertenecían a una tribu alacalufe, pobladores del extremo sur de Chile. Un miembro de la tribu, José Molina, progenitor de Manuel Jesús, dejó su lugar de su lugar de origen y emigró a la República Argentina, residiendo en el paraje Pichileufú.

Esta adscripción étnica constituye, por un lado, un hecho inédito dentro de las configuraciones identitarias, tanto salesianas como académicas y, además, definirá un punto de vista particular en los debates y abordajes sobre la etnografía patagónica.

En otra misiva declara que su objetivo central en el estudio etnográfico es “el de rehabilitar los trabajos científicos de los misioneros salesianos como el padre Beavoir, el P. Borgatello, el P. Carbajal y otros, cuyos trabajos no son aquilatados en los círculos científicos especializados” (ASBB, Carta de-Molina a Pedro Montes de la Estancia “La Angelita”, 20 de octubre de 1964). Esta premisa se reitera en diferentes cartas del sacerdote. Por ejemplo, en un diálogo epistolar con Raffaele Farina de la Facultad de Teología de Turín, Molina reafirma que su proyecto resulta un intento de “defender el acervo cultural de nuestros misioneros” (ASBB, 15 de diciembre de 1974).

En resumen, Molina les explicita a sus diferentes interlocutores su intención de retomar y poner en valor los trabajos de los misioneros predecesores, subrayando la indiferencia con la que eran recepcionados por fuera de la congregación. Este objetivo articula toda su labor de documentación y análisis de vocabularios de lenguas indígenas como desarrollaremos más adelante.

Los estudios etnográficos y lingüísticos de la Patagonia en el siglo XX

A principios del siglo XX y continuando algunos ejes decimonónicos, la etnografía indígena sobre Patagonia siguió clasificando etnias según las lenguas habladas en la región. A los planteos desarrollados inicialmente desde las instituciones nacionales, como el Museo de La Plata o el Museo Etnográfico, se le sumaron otras contribuciones

de autores que se encontraban en los márgenes del circuito “científico”. Así, los trabajos de Federico Escalada (1949), Tomás Harrington (1943, 1946, 1968) y Rodolfo Casamiquela (1956, 1983, 2000) se anexaron a la nómina de artículos académicos sobre la “cuestión indígena” que trascendía los límites nacionales. Manuel Molina se inscribe dentro de este grupo de aficionados locales que hicieron del trabajo de campo en el territorio y del contacto con sus informantes el eje central del reconocimiento de sus figuras y de la legitimidad de sus trabajos.

Por otra parte, en este siglo, la evangelización en lengua indígena en la congregación salesiana ya no era una práctica habitual pues la mayor parte de los habitantes de las comunidades eran hablantes de español. La búsqueda y compilación de materiales lingüísticos tuvieron como fin aportar a una historiografía lingüística salesiana y misionera que posicionara esta práctica dentro de la tradición académica. En este contexto, el sacerdote salesiano ya no solo apuntó a la publicación de sus investigaciones en los boletines de la congregación, sino también en revistas de instituciones científicas y universitarias².

Métodos y lineamientos de su trabajo lingüístico

Sus recorridos de campo, básicamente por la provincia de Santa Cruz, tenían múltiples propósitos, tal como el propio Molina lo manifiesta en una de sus libretas³:

por la mañana gira recorriendo plantas [...] por la tarde a las 14 ½ voy a la casa de María Pocolpe (sic) separo el léxico aonico-teushen con resultado completamente satisfactorio (27 de enero de 1962).

Alguno de los ancianos hablantes del aonik’o ’a’jen y recordantes del teushen y de gүнүн a iajüch que visitó fueron: Sakteo (Feliciano Velázquez); Chapalala; Chewancheke (María Kopolke); Iéshkat (José Vera) y Korkoronke (Benjamín Vera). Esta última familia está relacionada con la familia Sacamata y fue un grupo consultado sucesivamente por varios académicos, como Moreno en el siglo XIX e Imbelloni en el siglo XX.⁴ Lo que resulta interesante es que la búsqueda continua de informantes que pudieran proporcionarle datos, coincide con los lugares recorridos de otros

²Por ejemplo, Acta prehistórica, Antiquitas, la revista de la Universidad del Salvador, Anales de la Universidad San Juan Bosco y Anales de la Universidad de Cuyo. Además, su archivo personal da cuenta de su avidez por adquirir las novedades editoriales y ponencias o papers sobre estos temas.

³Caja 6 Fondo Manuel Molina. Archivo Salesiano Patagonia Norte, Bahía Blanca.

⁴Fermín Vera, abuelo de Benjamín y José, fue mencionado por Imbelloni (1949:27) al señalar que era recordado por su altura en la visita que el Perito Moreno realiza a los toldos en el paraje Korpen Aike en 1877. De allí que se lo denominara "Terenk", es decir, “el alto” en lengua tehuelche (Aguerre, 1992:153).

investigadores anteriores, como es el caso de Lehmann-Nitsche y Harrington, de quienes Molina tenía algunos de sus trabajos, pero desconocía sus trabajos de campo.

La polifonía de sus vocabularios

Sus elicitaciones estaban signadas por el rastreo exhaustivo de publicaciones previas existentes sobre la variedad o variedades que iba a encontrar en el terreno. De esta manera, reunió una serie de materiales sobre los que, posteriormente, efectuaría sus estudios. Inició así una activa recopilación de materiales lingüísticos recabados por los anteriores misioneros salesianos: Zenone, Milanese (1898, 1917), Borgatello (1921); anglicanos como Hunziker (Outes, 1928) y, en menor medida, otros expedicionarios y viajeros, como d'Orbigny (Grasserie 1902), Cox (1863), Musters, Moreno y Lehmann-Nitsche. Dentro de sus contemporáneos incluye a Segundo Fernández, Rodolfo Casamiquela, Federico Escalada y Tomás Harrington. Con ellos no estableció contacto epistolar y su vínculo solamente se restringió al tratamiento dialógico de lo publicado.

Vertebra su trabajo la corroboración de este listado bibliográfico con lo aportado por sus informantes. El método que emplea evidencia, entonces, la continuidad de una línea tradicional en cuanto a la metodología de registro y sistematización de la lengua, basada en las propuestas brindadas por las investigaciones que lo precedieron. Esta genealogía se hace evidente en ciertos pasajes de la obra de Molina donde es posible entrever el proceso de entrevista y las características que adopta su trabajo de gabinete:

En una segunda conversación inicié la búsqueda del gentilicio tribal, sin mayor éxito, y de los datos lingüísticos que me interesaban, mediante un meticoloso estudio comparativo de todo lo escrito sobre idiomas patagónicos [...] con mi gran sorpresa fueron saliendo a la luz los viejos vocabularios de Pigafetta, de Antonio de Biedma, de Alejandro de Malaspina y de Alcides D'Orbigny. (1967: 36)

Aquí es posible observar que antes que los datos recabados sean cotejados con la bibliografía preexistente, se establece el camino inverso, y es el peso de las recolecciones anteriores el que determina el momento de elicitación, el corpus a relevar y, también, a publicar. Esta forma de trabajo no se limita a los estudios de índole lingüística, sino que, de forma análoga, desarrolla la misma metodología al momento de analizar *tradiciones y mitologías patagónicas*. En la publicación *Patagónica* (1976) retoma estudios de Zenone (1926), Borgatello (1921), Llarás Samitier (1950) y Bórmida y Siffredi (1969) para luego compararlos con la información recabada por él mismo con los mismos informantes de estos últimos:

Una vez hilvanados todos los relatos me tomé el trabajo de cotejarlos con los informantes: Elisa Montenegro, Chamchu, Kintenál (Ramón Manchado), Indígena Muñoz, Chaplal, Iéshkat, para ver si respondían a verdad y corregir o añadir algo en caso necesario. (1976: 144)

Es interesante apuntar que, a pesar del tiempo transcurrido desde las primeras recolecciones del siglo pasado, del cúmulo de saberes metodológicos sobre la tarea del trabajo de campo y de los avances en el conocimiento lingüístico y etnográfico, el aporte de Molina se ciñe a los ejes y formatos de las anteriores recolecciones.⁵ Hay una decisión metodológica basada en un objetivo primordial y estructurante de su accionar científico: legitimar y reubicar los trabajos misioneros (salesianos y también anglicanos) en el canon académico del momento. Por este motivo Molina reescribe y revisita las lenguas, los términos, lugares y personas que se indicaban en la letra impresa de los autores consultados. En este sentido, se evidencia una lista de personas que fueron visitadas anteriormente - ellos mismos o sus familias- por otros autores que el sacerdote Molina sigue. A partir de la traslación consciente de la bibliografía al trabajo de campo, se estableció como continuador de los planteos e inquietudes sobre el panorama étnico del territorio austral y como una figura relevante de la agencia salesiana en la Patagonia y en el exterior.

El registro del *günün a iajüch*

Como hemos mencionado, accedimos a varios de los manuscritos del presbítero alojados en el archivo Salesiano de la Patagonia Norte de Bahía Blanca y en el Museo Regional de Rawson, previos a la obra publicada en 1967. Nos centraremos en el cotejo de los escritos sobre la lengua *guénena iájč* para dilucidar ciertos patrones constantes y también las diferencias presentes en sus tres producciones.

El primero, alojado en el repositorio de Rawson visiblemente responde a una versión preliminar al hallado en Bahía Blanca. En función de su método de elicitación a partir de los vocabularios de otros autores, el diseño del manuscrito, fechado en 1961, refleja la multilateralidad de entradas léxicas, autores y hablantes intervinientes en el proceso de catalogación de Molina. Este manuscrito comprende una primera foja con los datos de etnónimos, hablantes y otras fuentes. En las fojas subsiguientes se anota una genealogía de los hablantes. Luego, se organiza un listado de frases que, según rastreamos, provienen de Hunziker (Outes, 1928) y de Harrington (1946). Luego de

⁵ Cabe destacar que en las anotaciones personales se evidencia un conocimiento sobre temas de lingüística por parte del sacerdote salesiano.

estas anotaciones, Molina estructura un vocabulario organizado en campos semánticos compuesto de términos en teushen y su correspondiente en güñün a iajüch. El sistema de anotación refleja tachaduras y enmiendas propias del trabajo de campo y/o del cotejo con las fuentes de base. Al observar este cúmulo de datos superpuestos de lenguas, términos y fuentes diversas, podemos dilucidar el germen o punto de inicio que Molina expondrá posteriormente en su publicación de 1967. Aun cuando este vocabulario no está incluido allí, se configura como un prototipo previo con múltiples dispositivos de entradas léxicas y autores a modo de control o cotejo. También sirve de práctica previa para la salida al campo. Encontramos marcas recurrentes de control que acompañan las entradas léxicas (los signos + y -) así como abreviaturas correspondientes a las fuentes (A.d'O: Alcides D'Orbigny, Ha: Harrington; Hu: Hunziker).

Por su parte, el manuscrito de Bahía Blanca representa el original de la publicación: una versión prolija cuyo orden alfabético se replica en la edición del vocabulario (1967: 177-184) y donde se controló con lápiz cada lexema de la lista léxica luego publicada. Aunque ambos reúnen –en principio- el mismo corpus, hay frases elicidadas en el texto de Rawson que no están en el de Bahía Blanca y, a su vez, en este último hay ciertas modificaciones en la forma de anotar los términos (uso de acentos y marcas diacríticas, por ejemplo).

Se observa, así, que hay en el sacerdote un proceso cognitivo de acercamiento a la lengua reflejado en el devenir de estos trabajos, que resultan sucesivos, pero diferentes en su conformación y concebidos con objetivos distintos.

En la publicación de 1967 realiza un análisis de lexemas, en principio etnónimos, y un léxico comparado más completo con las variedades *tehuelche*, *teushen*, *mecharnwen* y *guenëna iajetch*. El léxico relevado se dispone en orden alfabético y por campos semánticos; no hay un análisis gramatical, y en el nivel fonológico el autor sigue estableciendo comparaciones con las lenguas romances, incluso realiza una serie de adaptaciones que no se registran en los dos manuscritos anteriores: incorpora la marcación de alargamientos vocálicos en casi todos los términos. Además se desdibuja la autoría del registro (no anota quién proporcionó el dato) y no incluye en la publicación algunas de las frases documentadas.

En el conjunto de las tres producciones se evidencia, por un lado la estrategia de corroborar con los entrevistados lo relevado por Milanesio y Hunziker, de manera casi completa, y luego seguir algunos zoónimos de Orbigny. Hay palabras que conforman un núcleo de elicitaciones propias, que no siguen lo relevado por las fuentes consultadas.

Este se restringe semánticamente a objetos cotidianos y algunos topónimos o lugares cercanos.

- a) ie:nua ‘amigo, compañero’, amigo’ (1967: 87- 180)
- b) ia:paj ‘bolsa’ (1967:91, 180)
- c) yalálau “junquillo” (1967: 182).
- d) ia:gép aki:a ‘agua fría’. (1967: 109)
- e) sa:sa a:ngël ajwaik ‘esa es la casa de los loros’ (1967: 121)

Observaciones finales

En el camino de documentación de lenguas indígenas que el padre Molina efectuó durante toda su vida académica, acopió y construyó un archivo disgregado en diferentes puntos de la costa patagónica, compuesto de manuscritos, cartas, papeles sueltos, cuadernos y libretas de campo, entre otro cúmulo de anotaciones. El mismo se presenta duplicado aunque no exactamente, ni de manera concatenada, y su dispersión da cuenta, por un lado, de los recorridos de su vida eclesiástica y, por otro, de su producción científica en proceso. Dentro de los materiales trabajados en los dos repositorios, este trabajo se restringe a la descripción del proceso de documentación de la lengua gүнүн a iajüch y trabajo de campo de esta variedad que, hasta ese momento, resultaba atractiva ya que era catalogada como *desconocida* en la bibliografía existente. La organización de estos materiales *pre-textuales* sobre esta variedad da cuenta de múltiples intervenciones, selecciones y omisiones que Molina realizó hasta llegar a su publicación. Su metodología de trabajo con la lengua consistió, en primera instancia, en incorporar la bibliografía con la que contaba dentro de su propio corpus de datos, desdibujando así su referencialidad, como puede observarse en el manuscrito alojado en Rawson. En un segundo momento, lleva a cabo un proceso de selección, edición y corroboración en el campo, como vemos en el cuaderno de Bahía Blanca. Por último, en la publicación hay un proceso de depuración en el que se solo se citan los datos de algunas de las fuentes bibliográficas de referencia: predominantemente a Hunziker, Milanesio y, en menor medida, a Harrington y Casamiquela.

Mediante esta operatoria que consiste en la incorporación, selección y puesta en valor de los datos de terceros, legitima su labor y la inscribe dentro de la tradición etnográfica patagónica emulando los métodos propuestos por las agencias académicas decimonónicas.

Su rol central en el acopio de materiales lingüísticos de las misiones que estaban alojados en repositorios de Turín y la exposición pública de sus hallazgos arqueológicos

y de su descripción etnológica, lo emplazan como referente a la hora de discutir con otros sobre el panorama indígena en Patagonia. Entre los papeles que encierran las cajas de los archivos que consultamos, no solamente encontramos datos lingüísticos sino un plan de reposicionamiento de la lingüística misionera en el marco de los estudios de lenguas indígenas de archivo en el siglo XX.

Bibliografía

- Aguerre, A.M.(1992) Familias aborígenes del área del Río Pinturas, noroeste de la Provincia de Santa Cruz. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XVIII. Buenos Aires.
- Borgatello, M. (1921) Le nozze de argento. Torino: Società Editrice Internazionale.
- Bormida M. y Siffredi A. (1996) “Mitología de los Tehuelches Meridionales” En RUNA. Buenos Aires, Vol. 12, n°1-2, pág. 206- 232.
- Dumrauf, A. (1996) Pertenecen al Señor. Tomo IV. Bahía Blanca: Archivo histórico salesiano de la Patagonia Norte.
- Casamiquela, R. (1956) “Sobre el parentesco de las lenguas patagónicas” En RUNA, Buenos Aires, Vol. VII, N°2. pág. 195-202.
- (1983) Nociones de gramática del gñnuna küne. París: CNRS.
- (2000) Toponimia indígena del Chubut. Rawson: Subsecretaría de Cultura.
- Cox, G. (1863). Viaje en las rejiones septentrionales de la Patagonia. 1862-1863. Santiago de Chile: Imprenta Nacional.
- Escalada, F. (1949) El complejo tehuelche. Estudios de etnografía patagónica. Buenos Aires: Coni
- Grasserie, R. de la (1902). “Contribution à l’étude des langues de la Patagonie. Vocabulaire Pehuenche”. *Congrès International des Américanistes (XIIe. Session tenue a Paris en 1900)*. París, 339-354.
- Gutiérrez, M. (2017) De hoy hacia el ayer: Más de diez años de labor en grabados y pinturas rupestres. [online] Mensajerodelrio.blogspot.com.ar. Recuperado de: <http://mensajerodelrio.blogspot.com.ar/2011/07/de-hoy-hacia-el-ayer-mas-de-diez-anos.html>
- Harrington, T. (1943) “El keñewe o yamjatráwich” en Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore Dr. Pablo Cabrera, II, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- (1946) “Contribución al estudio del indio gñnuna küne”. Revista del Museo de La Plata, XIV, II, 239-273
- (1968) “*Toponimia del Gñnuna Küne*”, Investigaciones y Ensayos, 5, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, separata.
- Imbelloni, J. (1949) “Los Patagones. Características corporales y psicológicas de una población que agoniza” en *Runa*. II (1-2):5-58
- LLarás Sametier, M. (1950). “Primer ramillete de fábulas y sagas de los antiguos patagones”. En: RUNA, 3: 170-199. Argentina
- Malvestiti, M. y Orden M.E. (2014) Gñnün a yajütshü. El Vocabulario Puelche documentado por Roberto Lehmann-Nitsche. Santa Rosa: EdUNLPam.
- Molina, M.(1967-1970) El abrigo de los pescadores. Perfil arqueológico. Anales de la Universidad Nacional de Cuyo.
- (s/f) Arqueología Ecuatoriana. Istituto Storico Salesiano. Roma.

- (1961) Vocabularios Teušen y Guénena iaječ. Ms. Museo Regional de Rawson.
- (1965) Léxico gen(e)nakene. Ms. Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia Norte. Bahía Blanca
- (1967) *Antiguos pueblos patagónicos y pampeanos a través de las crónicas*. Anales de la Universidad de la Patagonia “San Juan Bosco. Comodoro Rivadavia
- (1972) *Nuevos aportes para el estudio del arte rupestre patagónico*. Anales de la Universidad de la Patagonia “San Juan Bosco”.
- (1973) *Nuevos aportes para el estudio del arte rupestre patagónico*. Anales de la Universidad de la Patagonia “San Juan Bosco”. Comodoro Rivadavia
- (1976) Patagónica. Prehistoria, Tradiciones y Mitología. Universidad de la Patagonia “San Juan Bosco” Comodoro Rivadavia y las-Roma (Italia)
- Milanesio, D. (1898) *La Patagonia, lingua, industria, costumi e religione dei Patagoni*. Buenos Aires: Escuela Profesional de Tipógrafos del Colegio Pio IX de Artes y Oficios.
- (1917) Estudios y apuntes sobre las lenguas en general y su origen divino. Particularidades sobre los idiomas de la Patagonia. Buenos Aires: Imprenta San Martín.
- Nicoletti, M. A. (2006). Los misioneros salesianos y la polémica sobre la extinción de los Selk’nam de Tierra del Fuego. *Anthropologica del Departamento de Ciencias Sociales*, Vol. 24, n° 24, pág.153-177. Recuperado de: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/anthropologica/article/view/2092>
- Outes, F. (1928) “Vocabulario y fraseario Genakenn (Puelche). Reunido por Juan Federico Hunziker en 1864”. *Revista del Museo de La Plata*, XXXI: 261-297.
- Rodríguez, M.E. (2010). De la “extinción” a la autoafirmación: procesos de visibilización de la Comunidad Tehuelche Camusu Aike (provincia de Santa Cruz, Argentina). Recuperado de: <http://repository.library.georgetown.edu/bitstream/handle/10822/553246/rodriguezMariela.pdf?sequence=1>.
- San Martín, C. (2013) *Memorias que desarqueologizan*. En Crespo, Carolina (comp) *Tramas de la diversidad: patrimonio y pueblos originarios* 1a ed. - Buenos Aires: Antropofagia: 101-136.